

esta ciudad de Emporion, que significa mercado y fué fundada por los griegos en el pequeño lugar de San Martín de Ampurias, que actualmente forma distrito municipal con La Escala (Gerona). Primero instalaron una pequeña estación o mercado allá por los años 535 a 550 a. de Jesucristo, arribando los mismos de Marsella (Messalia) que era metrópoli de las colonias griegas. Poco tiempo después se trasladaron a la parte continental de aquel lugar y allí edificaron la ciudad que las excavaciones han puesto al descubierto. A esta ciudad la llamaron Neápolis y levantaron en ella templos para la adoración a sus Dioses, entre ellos: el de Diana y Efeso, el de Escolapio, y posterior a estos el de Júpiter y Serafis.

Existieron en Ampurias, según el célebre escritor Plinio, la ciudad griega, la de los indietas y la de los romanos después. El puerto estaba en la desembocadura del Fluviá, y San Martín constituía una isla en la entrada del puerto de Ampurias. Poco tiempo después se construyó un muelle del que aún hoy día quedan restos; según el escritor antes citado, tenía 400 pasos y la indietas 4433.

En el año 119 llegó a Ampurias Scipión con tropas romanas, que trajo para guerrear. El Cónsul Catón le secundó y desembarcó también en los comienzos de la dominación romana.

En el período visigótico fué cabeza de Obispado. Se tienen noticias de que Paulo, obispo de la diócesis, asistió en el año 516 a un Concilio de Tarragona. También estuvieron en el Concilio de Toledo los Obispos: Fructuoso, Galano y Gisaldo. Durante el episcopado de

este último fundó el Monasterio de San Pedro de Roda. El postrero de ellos que gobernó fué el Obispo Guillermo. Se sabe también que estuvieron en la ciudad de Ampurias los Santos, San Pablo y tal vez Santiago y el mártir gerundense San Félix.

Vivieron en esta preciosa ciudad acogedora y besada por las suaves brisas del Mare Nostrum, los condes de Ampurias.

Los francos cerraron el broche de su esplendor, atacándola y devastándola por completo; les sucedieron destruyéndola en el siglo VIII los árabes y los normandos en el siglo XI. Con su inutilización fueron aglomerándose las arenas. Los ataques repetidos que sufrió, fueron causa de que se viese abandonada y la erección de dunas recubriendo de fina arena las ruinas hizo que en el transcurso del tiempo se perdiera su antigua opulencia y hasta el recuerdo de su nombre.

Excavaciones practicadas pusieron al descubierto la ciudad griega y su Acrópolis. Las murallas romanas que existen actualmente parecen pertenecer a la época helenística. Se han hallado incluso 2 puertas de entrada, 1 vía con pórticos, un anfiteatro, una palestra, algunas villas con mosaicos de Sfigeria e infinitas obras de cerámica en distintos colores y decoradas a punzón. Además valiosos objetos de arte como son el torso de Venus y muchos más.

Estos importantes y valiosos hallazgos dan luz a la historia y para admiración nuestra, podemos contemplar las perfectas obras de arte, que actualmente se consideran maravillosas.

S. GUIRADO R.



APOSTOLADO CASTRENSE LAS COSAS PEQUEÑAS

Todas las cosas grandes tienen su origen en las cosas pequeñas, y así las fuentes engendran los ríos, de los granitos de arena nace la dilatada extensión de las playas; de la humilde semilla, el cedro altivo. En el orden moral no se concibe grandeza sin el hábito de una humildad profundamente sentida.

La piedad se alimenta de pequeñas devociones, cuya estima hay que poner tanto más de relieve cuanto mayor es el convencimiento de que se debe adorar a Dios en espíritu y en verdad. Muy lejos de desterrar las pequeñas prácticas de piedad, hay que fomentarlas entre los que tratan seriamente de su perfeccionamiento espiritual, si bien hay que distinguir con cautela, entre el uso y el abuso y analizar con mirada de psicólogo cristiano su espíritu y tendencia.

Como no son una pantomima las maniobras militares tampoco son una farsa inútil en los reclutas de Cristo los ejercicios y prácticas religiosas. Cualquiera que sea el criterio que tenga el mundo, la Iglesia nunca prescindirá de los ejercicios de devoción, mortificación, penitencia y oraciones para conducir el enfermo corazón de los hombres por un régimen de salud.

Un vago sentimiento religioso que carecía de prácticas, sería un romanticismo agradable que alentaría ensueños sin imponer obligaciones serias. Todo ideal sincero se precisa en algo exterior; lo contrario se opone a la doble esencia corporal y espiritual del hombre.

Es esta una elemental descripción objetiva de las pequeñas prácticas de piedad tan fundamentales para la elevación de nuestra alma hacia Dios nuestro Creador,

dentro de nuestros actos cotidianos; si fuéramos ángeles y no hombres, y hombres caídos, si no fuéramos sujetos con cuerpo y alma podrían excusarse, pero tales como somos el pretender desterrar de la religión todo el conjunto de las pequeñas prácticas, equivaldría a querer entrar en el último piso de un rascacielos prescindiendo de la escalera o del ascensor.

Las pequeñas prácticas nos elevarán o conservarán no las despreciamos por inútiles que a nuestra hombría parezcan.

L. BONFILL
1.ª Cía. 3.ª BÓN.

PIRENAICA

Valls i montanyes que per tot arreu s'albiren,
cims que en l'altura i al lluny us perdeu;
roques immenses, que al cel blau es miren.
¡Qué n'ets de formós, oh blanch Pirineu!

De lluny sa extensió us deixa embaladit;
i a vos viatjar, que vers allí aneu,
al ésser-hi aprop us pendrà el sentit.
¡Qué n'ets d'imponent, oh blanch Pirineu!

Neus eternes que mai per mai es fonen,
cant d'amor, serres blanques que canteu;
vostres florons les seves mans es donen,
¡Qué n'ets d'admirat, oh blanch Pirineu!

Desde la vall mès fonda i amagada,
fins al cim mès aspre i enlairat;
tu seràs sempre, serra benaymada,
Pirineu formós, imponent i admirat.

Figueras, Octubre 1947.
J. MUSTARÓS P.